

Reflexiones sobre la reciente entrevista Zedillo-Clinton en Mérida

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

La reciente entrevista de los presidentes Zedillo y Clinton, la séptima, de la que trascendió la cordialidad y una agenda variada, me lleva a las siguientes conclusiones.

Me ha tocado vivir que México, en su trato con Estados Unidos, ha pasado por la "relación especial" hasta la época de Díaz Ordaz, el "espíritu de Tlatelolco" con Echeverría, el "espíritu de Houston" con Salinas, actualmente es el "nuevo entendimiento" y siempre bajo la constante en lo que va del siglo, de hablar invariablemente de respeto mutuo. Sin embargo, los hechos no han demostrado ni tanto respeto, ni tanto entendimiento.

Estados Unidos en varios documentos habla de que ellos juzgan a los demás por sus acciones y espera que se les juzgue por las suyas. Si éste fuera el parámetro de juicio, los resultados no serían tan impresionantes en cuanto a su conducta.

Ha habido por México la búsqueda de espacios de acción y Estados Unidos no ha entendido esto debidamente, dado que nuestros intereses no pueden coincidir con los de ellos y nosotros tenemos que ver por los nuestros. Que no coincidan no es necesariamente un enfrentamiento gratuito, por eso es que las relaciones exteriores son la búsqueda de objetivos y no únicamente de relaciones públicas.

Para nosotros, la relación con Estados Unidos siempre ha sido la relación internacional más importante y no puede ser de otra manera, si tomamos en cuenta que aproximadamente el 80% de nuestro intercambio comercial es con ellos, aunque históricamente ha sido aproximadamente el 70%. Ahora bien, México no podrá ejercitar todas sus opciones políticas y económicas, mientras dependa demasiado de un solo mercado. Creo que nuestra relación con Estados Unidos es y ha sido malsana, pero ¿cómo desperdiciar la excelente oportunidad de ser vecinos del mercado más grande del mundo? Tratando de optimizar y no de maximizar nuestro comercio con ese país y tener muy claros los objetivos que perseguimos en todos los aspectos de la relación, ya que las comerciales no son las únicas. Ahora bien, al segundo cliente no se le debe tratar como a veces nos tratan los Estados Unidos. Debemos manejar esta posibilidad con toda energía y habilidad.

Se expresó con frecuencia la preocupación que existe sobre la concentración de nuestro comercio y se habla de la necesidad de diversificarnos, lo que hemos venido diciendo desde hace mucho tiempo. La realidad es que ha habido muchas acciones, pero no ha habido el seguimiento vigoroso de éstas y nunca debe confundirse la actividad con la efectividad. Tampoco se espere que nuestras misiones diplomáticas produzcan aquello que nuestros empresarios no logren hacer ni ajustar a la demanda nacional.

Pienso que el Tratado de Libre Comercio debe ser factor de desarrollo y no el eje de nuestro proyecto como nación.

Se comentan nuestras posibles ligas con la Unión Europea y con el Lejano Oriente, dado que con Europa y Asia nos unen los mismos mares, pero me atrevo a señalar que no debemos esperar que los tiempos políticos, por ejemplo de Japón, coincidan con los nuestros. Hay que diversificar, se puede hacer y lo tenemos que hacer. Creo que al menos hemos logrado mayor diversificación, si no por países, si por productos y esto ya es

positivo. Tenemos que buscar una real independencia y no antagonizar retóricamente cuando los hechos demuestren lo contrario.

Vemos que básicamente los problemas con ellos han sido límites, agua, deuda, comercio, energéticos y, hasta hace no mucho tiempo, diferentes criterios en relación con aspectos multilaterales. Actualmente sobre todo tráfico de estupefacientes y migración.

Aunque desde 1929 se celebró en El Paso, Texas, una reunión para tratar problemas migratorios y tráfico de drogas, últimamente se ha agudizado lo relativo al narcotráfico, que en realidad es problema de ellos, aunque ya nos pasaron la factura, pero el problema principal va a ser el de los trabajadores migratorios. Además de las remesas de recursos de éstos, lo importante es que en la medida que se aumente el número de mexicano-norteamericanos, fortaleceremos nuestra principal arma de negociación con Estados Unidos, a mi juicio aún más importante que la del petróleo si manejamos bien estas comunidades.

¿Qué podemos esperar para el año 2000?

Las elecciones presidenciales, que coincidirán nuevamente las de Estados Unidos con las nuestras, agravarán los problemas, aunque esperamos que los candidatos norteamericanos no compitan para ver quién tiene una línea más dura respecto a México. Creo que en nuestro país habrá un sentimiento antiyanqui más profundo, siempre latente, si continúa la percepción de que hemos sido obsecuentes con ellos.

Dudo que, como dije, nuestros intereses necesariamente puedan estar de acuerdo con los de ellos. En lo multilateral, si seguimos una política de principios, no habrá mayores coincidencias que en el pasado y en lo bilateral siempre tendremos alguna posibilidad de tener una política más afirmativa.

El comercio es de temerse que siga como hasta ahora lo ha sido por décadas, más o menos la misma situación aunque más diversificado en cuanto a productos.

Un aspecto que no hemos explotado suficientemente es el cultural, **considero** a México una verdadera potencia en este ámbito.

Recuérdese además que de cada tres hispanohablantes en el mundo, uno de ellos es mexicano o descendiente de ellos.

La relación entre los países es directamente proporcional a dos factores: a) la proximidad geográfica, cuánto más cercano está el país, mayores son el interés y las condiciones de seguridad; y b) el porcentaje del comercio con un país, cuanto mayor sea la participación comercial que un país tiene con otro, mayor será la posibilidad de tensión y menores los grados de libertad política exterior del país que concentra su intercambio.

Otro asunto que se debe mencionar es el de la seguridad, en el que los norteamericanos son hiperreactivos y no hacen concesiones. Seguridad que aún ahora que son la única superpotencia, sigue siendo válida. Máxime que somos, junto con Canadá, los vecinos de la única superpotencia que aún queda y que creo se puede definir a una superpotencia como un país con intereses y manera de hacerlos valer en todas partes del globo.

En nuestro caso en particular debemos hablar del concepto de la no dependencia, que no quiere decir autarquía, sino mayor amplitud en el ejercicio de nuestras opciones políticas. Es por ello que nuestra relación con Estados Unidos seguirá siendo difícil, y en los foros multilaterales, incluyendo los financieros, crecerá la tensión, lo que a su vez, incrementará la posibilidad de deteriorar nuestra relación con dicho país.

Por su estructura económica, así como por su vecindad con Estados Unidos, México es de una gran vulnerabilidad; si la economía padece fallas estructurales, la hiperactividad de la política exterior tiende a producir desajustes en la política interna. México necesita abrir un abanico de opciones y acciones de su política exterior, aprovechando oportunidades y ampliando las posibilidades de éxito para beneficio del país.

Una vez definido claramente un objetivo sin estridencias innecesarias, perseguir los resultados hasta obtenerlos.

Lo importante es saber qué queremos y después de ubicar objetivos claros, perseguirlos **con tenacidad encadenando** el largo, mediano y corto plazo. La diplomacia consiste en buena medida en tener estos objetivos y saber cuándo decir sí, cuándo decir no y en qué forma hacerlo. Como objetivo final tener el máximo de libertad de acción real y no declarativa.

¿Qué ofrecerá Estados Unidos a nuestra América? Estados Unidos siempre ha creado expectativas que no ha cumplido a lo largo de varias décadas con diferentes esquemas Alianza para el Progreso, Relación con el Caribe, Iniciativa de las Américas. Véanse los informes presidenciales de Kennedy, Johnson, Carter y Bush, en particular.

Estados Unidos no podrá hablar de aislacionismo al menos por lo que se refiere a México. Siempre aplicarán su política, como potencia que son, de manera muy selectiva, pero su compromiso con la democracia nunca está por encima de su compromiso con sus propios intereses.

México tiene gran poder de denuncia. No vamos a hablar de respeto mutuo y eso porque es ridículo, simplemente sucede, se da y no se dice tanto. A nosotros se nos va a seguir permitiendo diferir si no afectamos intereses sustanciales, por ejemplo, podemos decir lo que queramos contra la Ley Helms-Burton, pero no debemos afectar sus intereses vitales si no esperamos una reacción fuerte, como podría ser, por ejemplo, alimentar el independentismo en Puerto Rico, aunque tampoco ese "estado libre y asociado" tiene muchas ganas de cambiar su statu quo.

Hay que tener siempre presente que para efecto de la política exterior es menester considerar y, más aún, ponderar, lo que debe ser, lo que uno quisiera que fuera y lo que es, olvidar esto último nos lleva a trabajar sobre supuestos imaginarios.

De hecho, la política exterior debe ser válvula de escape y no elemento adicional de presión interna. La política exterior es valorada no sólo por lo que se hace sino también por lo que no se hace. El hecho de no tener malas relaciones no implica tener una buena relación, tampoco basta tener buenas relaciones, pues es necesario conferir a éstas un claro contenido y una adecuada continuidad. Insisto, pues, en la necesidad de planeación de una política a largo plazo con objetivos claramente definidos.

Por ello deben considerarse las condiciones objetivas, así como las subjetivas; como no siempre es posible crearlas, su análisis certero evitará que se empleen esfuerzos de iniciativas condenadas al fracaso. En una coyuntura económica como la actual es especialmente importante que cada acción emprendida en el sector externo sea exitosa, con el fin de evitar desgastes internos mayores que los provocados por los problemas mismos. Si en general el destino final de las acciones políticas, particularmente en el terreno internacional, es incierto, debemos justamente por ello iniciar sólo aquellas que sabemos que no serán un fracaso y que algún beneficio nos han de dejar. Debemos procurar siempre que la actividad secundaria generada para crear un ambiente propicio al objetivo primario, no se convierta en una meta en sí misma.

Una política será más popular cuanto mayor sea el número de grupos o sectores a los que beneficie.

Tenemos que recordar que nuestras acciones deben estar dictadas por nuestros intereses y no debe perderse de vista que a México se le juzga por lo que hace, y a veces por lo que **deja de hacer**.